

## UN ÚLTIMO ADIÓS A DOS PROFESORES QUE HICIERON ESCUELA "TIERRA ADENTRO"

En fechas recientes me enteré que fallecieron dos profesores, dos maestros, de los que enseñan con solo unas frases y que de inmediato muestran un conocimiento derivado de la experiencia y de miles de vivencias en todos los ámbitos. Dos profesores distantes geográficamente y en su desarrollo profesional, pero semejantes en su entrega y en la consagración de todas sus energías al trabajo por la educación y la formación de recursos humanos en lo que llamamos provincia o mejor dicho en "tierra adentro" como alguien la ha llamado poéticamente.

Este esfuerzo por trabajar en provincia, que hasta recientemente se empieza a reconocer y a valorarse por encima de una aventura quijotesca, un camino difícil y sin futuro o como un capricho personal por estar en un lugar bonito y tranquilo, ellos lo hicieron como un trabajo necesario para generar focos de desarrollo de alto nivel basados en la ciencia y en la educación.

Ambos profesores, el Dr. Félix Córdoba Alba en Oaxaca, Oaxaca y en la Paz, Baja California y el Dr. Jesús Rubén Garcilaso Pérez en Hermosillo, Sonora, generaron escuela de docentes e investigadores, entusiasmaron a muchos estudiantes para acudir a centros de investigación y en definitiva contribuyeron a estimular la cultura, la educación y la ciencia en esas ciudades de tan difícil acceso de tierra adentro; ciudades muchas veces tan olvidadas del llamado centro del país. Ambos profesores pudieron desarrollarse con éxito en el centro; sin embargo, decidieron hacerlo en trincheras lejanas y casi ignoradas, en los extremos de un país totalmente centralizado.

Su labor fue sin duda ardua e invaluable, aún cuando los resultados, medidos como ahora medimos todo, pueden parecer modestos, pero realizando un trabajo difícil y silencioso de ese que no puede medirse de ninguna manera y que por ello no se valora, pero que es invaluable.

El Dr. Córdoba realizó investigación en inmunoquímica de la forma como el llamaba: investigación clandestina, refiriéndose a una investigación con escasos recursos, con poco apoyo y en contra de diferentes corrientes que obligan a los investigadores a dedicarse mejor a otra cosa y que lo único que los mantiene es el tesón y la certeza de que ese trabajo es necesario y de ello el Dr. Córdoba tenía mucho. El Dr. Córdoba también motivó, generó y

apoyó diferentes grupos de investigación en diferentes partes del país, pero consagro sus esfuerzos y sus últimos años de trabajo a Oaxaca.

El Dr. Garcilaso generó libros de texto, manuales de laboratorio y diversos programas de estudio y tuvo una participación activa y una influencia definitiva en la política educativa y el desarrollo de la educación en Sonora su amado estado.

En este número de la Revista reproducimos una entrevista que le realicé al Dr. Córdoba el 16 de junio de 1997 con motivo de los 40 años del Departamento de Bioquímica de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México y que se publicó en un número especial de conmemoración en el entonces Boletín de Educación Bioquímica, mismo que entró a circulación en agosto del mismo año. Estoy seguro que los conceptos vertidos en aquella ocasión aún tienen actualidad y servirán no solo para hacer un acto de reconocimiento al Dr. Córdoba, sino además un recordatorio y reconocimiento del Departamento de Bioquímica que este año cumple 50 años de iniciar labores; estoy seguro que la lectura de esta entrevista nos dará una clara idea de quien era el Dr. Córdoba para aquellos que no tuvieron la suerte de conocerlo y nos recordara su forma de ser y su visión del desarrollo de la bioquímica que se realizó en la UNAM y en general en el país desde los inicios del cultivo de esta especialidad.

El Dr. Garcilaso fue uno de los asistentes más que asiduos a los Talleres de Actualización Bioquímica y como Miembro Fundador al Congreso de la Asociación Mexicana de Profesores de Bioquímica, A. C. siempre de la mano de su esposa la maestra Eva Irma Vejar asistían religiosamente no sólo a los anteriores, sino a casi cualquier evento académico, curso de actualización o de introducción a la ciencia en diferentes sitios del país. Sin temor a estar sentados en la misma banca que sus alumnos y aprendiendo a la par que ellos con una devoción y humildad envidiables, preguntando sin temor a exponer su desconocimiento de algún concepto, aun cuando sus alumnos dieran muestras de mejor comprensión, mostrando con ello su genuino interés por aprender y prepararse aún después de haber recorrido todos los puestos académicos y de autoridad en la Universidad de Sonora. Claro

que este ejemplo de entrega a la educación continua, también podría ser debido a la necesidad de alejarse del infernal calor de Hermosillo en verano, como el mismo Dr. Garcilaso bromeaba frecuentemente. En este número se presenta una nota de la Dra. Yolanda Saldaña, con quien tantas batallas libró a favor de la educación y la actualización de profesores de bioquímica.

La Revista de Educación Bioquímica lamenta las ausencias del Dr. Córdoba y del Dr. Garcilaso y a la vez les

agradece y reconoce, lo que varias veces hicimos en vida, su participación en el desarrollo de la educación bioquímica en el país. Reiterado nuestro compromiso contraído hace 25 años y creyendo firmemente, como ellos lo hicieron, que el apoyo a la tierra adentro es un factor indispensable para el correcto y equilibrado desarrollo del país.

José Víctor Calderón Salinas  
Editor en Jefe

## ENTREVISTA CON EL DR. FÉLIX CÓRDOBA ALVA

Hace dos años visité Oaxaca durante la semana de la ciencia. Uno de los organizadores me presentó al Dr. Félix Córdoba. Cuando llegamos a su laboratorio en el Tecnológico, nos recibió amablemente un hombre alto, con pelo cano y un rostro iluminado por una enorme sonrisa. Platicamos aproximadamente una hora en un ambiente extremadamente cálido y acompañados todo el tiempo de enormes nubes de humo de su pipa y tragos de café.

Yo analizaba sus opiniones, disfrutaba de sus puntos de vista y aprendía divertido. Su gran paciencia se hizo patente cuando el amigo mutuo que nos había presentado, se quedó dormido; el Dr. Córdoba soltó la carcajada y me dijo: "¿será por el calor o la plática?". Cuando me despedí no pensé que me tocaría la honrosa tarea de hacer una entrevista a una persona tan valiosa y tan importante en el desarrollo de la educación y la investigación en el país. Ya en el automóvil, el organizador me resaltó el placer que era platicar con una persona como el Dr. Córdoba. Yo lo observé para ver si tenía algún gesto de culpabilidad, ¡pero no!, tenía una cara de satisfacción, la de alguien que ha cumplido con su cometido. -Seguramente soñó haber escuchado toda la plática-, pensé.

La siguiente vez que platicué con el Dr. Córdoba fue por teléfono. A través de este medio le hice la siguiente entrevista de la cual resultaron dos casetes grabados, una cuenta de teléfono bastante abultada y una gran satisfacción de platicar con una persona con una mente tan clara, de la que uno realmente siempre aprende algo.

Dr. Víctor Calderón Salinas (VCS): Dr. Córdoba, ¿Cuándo y cómo se inició el Departamento de Bioquímica de la Facultad de Medicina de la UNAM?

Dr. Félix Córdoba Alva (FCA): Regresé de Estados Unidos en 1957, luego de haber realizado estudios y de trabajar en investigaciones en inmunología e inmunoquímica. Pasé un par de meses en la unidad de patología del Hospital General, fundada por Ruy Pérez Tamayo, en el labo-

ratorio de Bojalil. Por ese tiempo José Laguna, uno de los fundadores de la Sociedad Mexicana de Bioquímica, estaba buscando investigadores para incorporados a la Facultad de Medicina, donde él era profesor de asignatura. Localizó a varios de nosotros y nos invitó a que ingresáramos de tiempo completo a la Facultad a fin de que diéramos clases de bioquímica y realizáramos investigaciones. Luego, pareció natural organizarnos en Departamento, ya que en la misma Facultad estaba el maestro Izquierdo a la cabeza del Departamento de Fisiología. Este maestro había diseñado el edificio de investigación, en el que destinó un piso para cada Departamento. El de Bioquímica quedó en el tercer piso, donde funcionó hasta muy recientemente. Por ese tiempo aparecieron el de Farmacología, a cargo de Pardo; de Histología, con Villasana; el de Microbiología y Parasitología, con Francisco Biagi; los de Anatomía y Cirugía Experimental, en el otro edificio, además de la mencionada Unidad de Patología en el Hospital General, que también depende de Medicina.

VCS: ¿Esto de la organización en Departamentos era un concepto diferente?

FCA: Lo novedoso no era realmente el concepto de unidades de trabajo departamentales, pues ya funcionaban en Cardiología y en el antiguo Instituto de Enfermedades Tropicales y en otros institutos. Lo novedoso fue que una escuela o facultad universitaria organizada en cátedras según las diferentes materias de una carrera y a cargo de profesores de asignatura (horas sueltas de clase), como está aún la mayor parte de los profesores de la UNAM, se organizara como Instituto de Investigación con personal académico de tiempo completo, absorbiendo asimismo la responsabilidad de impartir las clases de licenciatura, para fusionar la docencia con la investigación.

VCS: Como todo cambio, debió de presentar muchas dificultades ¿no fue así?

FCA: Imagínese el impacto que causó el hecho de que profesores dedicados de tiempo completo en una escuela donde tradicionalmente los maestros impartían sus clases trabajando bajo reloj checador unas pocas horas a la semana. También causó extrañeza que se pudiera vivir entonces con el salario de tiempo completo universitario como lo hacíamos. Y peor aún, no se comprendía que la mayor parte de nuestras 40 horas semanales (al menos) estuvieran dedicadas a experimentos de ciencias básicas (lo que se entendía entonces en el medio médico eran las investigaciones clínicas en los hospitales, como en el General, el Juárez y Cardiología). Nuestros colegas de asignatura no entendían cómo rechazábamos, los que éramos médicos (Laguna y un servidor), el ejercicio de la práctica privada que daba (da) un estándar de vida más elevado. Por otro lado, la necesidad de conseguir recursos para arrancar las investigaciones era otro tremendo y ya tradicional obstáculo serio, como sigue sucediendo en México 40 años después.

VCS: ¿Quiénes conformaron el Departamento de Bioquímica en sus inicios?

FCA: Nos fuimos incorporando casi al mismo tiempo: primero del Río, luego Ondarza y un servidor y finalmente Guzmán. Era el año de 1957.

VCS: ¿Y el Dr. Laguna, por supuesto?

FCA: El Dr. Laguna propuso que nos reuniéramos para arrancar un Departamento de Bioquímica formal en la Facultad, ya que el grupo de profesores de asignatura de Química Médica (así se le denominaba a la materia en la carrera de Medicina) era coordinado hasta entonces por el maestro Juan Roca, que había sido maestro de Laguna, en Medicina; de Ondarza, en la Casa del Lago, UNAM y de del Río y Guzmán en el IPN, en donde impartía bioquímica. Laguna se incorporó como tiempo completo a la Facultad pocos años después.

VCS: ¿Había un plan preconcebido para desarrollar el Departamento?

FCA: En realidad como habíamos estudiado y trabajado en el extranjero, nos pareció natural e idóneo que esa fuera nuestra organización. Por lo demás, como le decía, el maestro Izquierdo había diseñado y destinado un piso para cada Departamento de ciencias básicas en Medicina al construirse Ciudad Universitaria. Todos queríamos que se desarrollara, y como teníamos las mismas metas e ideales no fue difícil trabajar como unidad.

VCS: ¿De inmediato surgió la idea de crear un posgrado en bioquímica?

FCA: No de inmediato, pues al principio no sabíamos si podríamos sobrevivir y desarrollar las investigaciones, en especial careciendo del equipo mínimo. Hicimos las primeras investigaciones usando los baños, los colorímetros

(Klett) y las centrífugas clínicas de los laboratorios de prácticas de los alumnos. La primera pieza de equipo específico para investigaciones fue un colector de fracciones LKB (manual de resorte) que festejamos invitando todos nosotros a una comida al maestro Del Pozo, fisiólogo conocido que era secretario general de la UNAM y que junto con el entonces rector Nabor Carrillo, impulsaban fuertemente la organización científica en la UNAM, que en aquellos tiempos estrenaba sus flamantes instalaciones en Ciudad Universitaria. Del Pozo, siendo médico e investigador antiguo de Medicina, apoyaba puntualmente a los recién inaugurados grupos de investigación en la Universidad y en la Facultad. Por tanto la idea de un posgrado de bioquímica apareció en los primeros años de los sesentas, cuando estábamos rodeados de jóvenes candidatos, científicos escogidos de las cuantiosas filas de estudiantes de Medicina que poblaban por aquel tiempo la Facultad. Desde el principio, pensábamos que era indispensable la formación de doctores de ciencias básicas en la Facultad, aunque sólo del Río lo ostentaba por entonces. El resto de nosotros, a pesar de nuestra experiencia y estudios en el extranjero, no estábamos doctorados. Lo que no nos detenía, sin embargo, para hacer investigaciones y empezar a publicar en revistas internacionales de prestigio. Además, recuerde usted que en la Facultad ya existían estudios de doctorado en varias especialidades clínicas que eran coordinados por la División de Estudios Superiores, que controlaban siempre afamados médicos: Zozaya, Sepúlveda, Martínez Cortés y otros. Entre los doctores de los años treinta figuró el maestro Ignacio Chávez, doctorado en cardiología, y otros maestros clínicos que no recuerdo. Por todo esto, el posgrado nuestro fue el siguiente escalón natural de superación académica en el Departamento.

VCS: ¿Cómo se organizó el Departamento?

FCA: Cada uno de nosotros ocupó al principio un laboratorio en el tercer piso, que aunque eran muy cómodos estaban casi vacíos, tenían solamente mesas desnudas y campanas de gases, sin embargo intentábamos experimentos con los alumnos y rodeados ya de nuestros jóvenes ayudantes. Cuando necesitábamos reactivos, siempre acudíamos al Dr. Laguna, quien los conseguía por donaciones, los compraba de su bolsillo o nos estimulaba para que los consiguiéramos nosotros mismos. Ondarza había trabajado con Lederle que le ayudó en ocasiones.

Un servidor, que había empezado su carrera científica en Syntex como ayudante del maestro Casas-Campillo (ya desaparecido), recibí por un tiempo apoyos de esta institución. Laguna y Chagoya, que se habían incorporado tempranamente, venían de los laboratorios Behring los que también nos apoyaron al principio. Teníamos toda la

libertad del mundo para escoger nuestras investigaciones, que fueron saliendo según nuestro entrenamiento previo, inclinaciones y trabajo. Ondarza descubrió nuevos nucleótidos-péptidos y la primera publicación internacional del Departamento en Biochim. Biophys. Acta lo que nos llenó a todos de felicidad y aumentó nuestra confianza y amarró a Martínez Medellín (desgraciadamente fallecido tempranamente) en la ciencia bioquímica, y más adelante, trabajó con mucha incompreensión y obstáculos en la Facultad de Ciencias de donde era egresado, por entonces dominada por biólogos taxónomos. La parte administrativa del Departamento corrió siempre a cargo de Guzmán -apoyado por la inolvidable señora Piti y la misma guapa y platicadora Elisa, que aún alegra el Departamento de Bioquímica (fallecida en el año 2001)-. Chuchó, como todos lo llamamos por su carácter sencillo, fue también un muy eficiente administrador, amigable, jovial, y quien por ser un erudito, nos sacaba de las dudas y controversias (bioquímicas y de otro tipo) que se presentaban ocasionalmente.

VCS: ¿Debió haber sido un ambiente académico y científico envidiable?

FCA: Lo era, claro que lo era. Por entonces aparecían otros grupos de investigación bioquímica: en cardiología, Calva y García Hernández (doctorados en Wisconsin) y Soberón, Mora, Sánchez y Torres en la azotea del Hospital General, instalaban un interesante laboratorio de bioquímica. El Departamento de Bioquímica era el único insertado en una escolota y que hacía ciencia de tiempo completo asumiendo simultáneamente la pesadísima carga docente de licenciatura. Aun en la misma UNAM, Massieu y luego Tapia y Pasantes que trabajaban en el Instituto de Biología, y Arreguín (doctorado en Caltech) en el Instituto de Química, que no eran bien comprendidos en sus propios institutos universitarios se incorporaron tanto a los seminarios de investigación semanales del Departamento como luego al programa de doctorado que iniciamos. Por supuesto que la recompensa fue que el Departamento constituyó la única escuela formadora de científicos bioquímicos, ahora colegas ya bien connotados. El Departamento se convirtió en el principal polo de desarrollo bioquímico de aquellos años.

VCS: ¿Pero muy al principio cómo se alcanzó la masa crítica?

FCA: Creo que Laguna estaba muy consciente de eso, al asignarnos los laboratorios disponibles a cada uno de nosotros. Consideró que ya teníamos la masa crítica. De hecho por muchos años no reclutó nuevos investigadores formados y más bien esperó a que nuestros ayudantes jóvenes avanzaran para ir creciendo, lo que ya para 1965 era una realidad. Primero Gómez-Puyou, Piña, Peña,

Estrada, Marietta, Martínez-Medellín; luego Calderón, Chávez, Hamabata, Gómez-Lojero, Díaz-Zagoya, después Calcagno, Escamilla, Saldaña, López-Colomé, Gutiérrez, Dreyfus, Valdés, Zenteno y otros tantos, más jóvenes, que no recuerdo por ahora, quedaron enrolados en la ciencia experimental de por vida habiendo pasado por el Departamento. Asimismo otros Departamentos también crecían, en particular los de Fisiología, Farmacología y el de Microbiología y Parasitología. Por entonces los bioquímicos presentábamos trabajos año con año en la Sociedad Mexicana de Ciencias Fisiológicas, promovida por Izquierdo y Del Pozo, antes de organizar nuestros propios congresos anuales en la Sociedad Mexicana de Bioquímica.

VCS: ¿En su opinión ha continuado el Departamento en el liderazgo de la ciencia biomédica del país?

FCA: Actualmente hay varios grupos de investigación muy sólidos en el país, y es evidente que el Departamento de Bioquímica tiene un papel destacado pero no sabría decirle si tiene el liderazgo. Creo que desde el punto de vista institucional, el Departamento llegó a su nivel máximo por 1971-72 y luego por el desarrollo y avances logrados se integró junto con los otros Departamentos en la llamada División de Investigación de la que Laguna fue el primer jefe. Esa corta etapa significó, sin embargo, una visión más amplia de las investigaciones en ciencias básicas en la Facultad; conocimos los trabajos de los colegas de otras disciplinas: fisiólogos, farmacólogos, microbiólogos, histólogos, en seminarios de investigación de la División. Luego, Laguna pasó a la dirección de Medicina, lo que vimos como un gran triunfo político pues habíamos hecho todos nosotros una intensa campaña en su favor, triunfando sobre los candidatos clínicos que tradicionalmente controlaban la Facultad, sin prestar atención suficiente a nuestros logros científicos y educativos de primer nivel.

VCS: Eso debió ser muy benéfico.

FCA: Pudo serlo, sin embargo, por ese entonces, se gestó en la UNAM como corolario del Movimiento del 68, una amplísima inquietud encaminada a democratizar la institución en todos los niveles y sus organizaciones, encabezada por el propio rector González Casanova y apoyada por grupos políticos de izquierda. Entre nosotros en la División de Investigación en la Facultad, como nos enteramos después, el Comité de Lucha dominado por las juventudes comunistas. Esto dio origen a la lucha por el cogobierno en varias escuelas, facultades y preparatorias: Arquitectura, Enfermería, Psicología, Ciencias Químicas y también en Medicina (donde fue muy vigorosa y llamativa), y nos involucró a todos, en especial a los académicos de tiempo completo junto con estudiantes de ciencias básicas, extendiéndose a los hospitales. De repente nos

encontramos que nuestros seminarios científicos se convertían en asambleas donde pedíamos por unanimidad y públicamente mayor participación en los asuntos de la Facultad, Molina Piñero (operador político del nuevo rector, Soberón) llamó "la bomba" que había redactado el dulce maestro Folch, fisiólogo muy querido, ya desaparecido. Este movimiento importante para la historia de la Facultad y que involucró a toda ella, estudiantes académicos tiempo completo y de asignatura y trabajadores, aún está pendiente de análisis por los especialistas, ahora que muchos de sus principales protagonistas han desaparecido. La salida de González Casanova y la llegada de Soberón a la Rectoría, y la lucha sindicalista con el triunfo de las AAPAUNAM cambió el rumbo de la UNAM hasta la fecha. El efecto de co-gobierno en los Departamentos de Ciencias Básicas, en particular el de Bioquímica, fue contundente. Los jóvenes investigadores formados por nosotros y los investigadores de los otros Departamentos iniciaron lo que se llamó la "gran diáspora" emigrando a otras dependencias universitarias unos, al CINVESTAV otros y a la UAM otro contingente numeroso. Para entonces Laguna se consolidó como director de la Facultad, Chucho quedó como su secretario general, Ondarza se incorporó al CONACyT, del Río pasó a Ciencias Químicas y un servidor se fue, o lo mandaron, que no me quedó nunca claro, a intentar otro sueño que ha sido el de la descentralización científica en provincia, a La Paz, Baja California Sur, apoyado infatigablemente por el mismo Rector Soberón, y los subsecuentes directores de Medicina, empezando por el mismo Laguna. Después de esto, los Departamentos de Ciencias Básicas en la Facultad, quedaron desmantelados en una etapa muy difícil de la cual solamente el valor, la constancia, el cariño de algunos pocos profesores jóvenes e investigadores de nuestra escuela, que permanecieron al pie del cañón, dio lugar a un renacimiento, como Ave Fénix de las cenizas Departamentales; entre ellos destaca en el sostenimiento y resurgimiento del Departamento de Bioquímica (la División de Investigación fue desaparecida por instrucciones de las autoridades), el maestro Enrique Piña, algunas veces jefe del Departamento y otras marginado por razones políticas pero tenaz, consistente, imbuido del amor a la ciencia, a la bioquímica y a la docencia siguió infatigable hasta lograr, ya para los años noventa, que el Departamento fuera adquiriendo nuevamente el espíritu de innovación y descubrimiento que lo venía caracterizando desde su fundación. Es justo mencionar que acompañaron a Piña en esta admirable labor de resucitación del Departamento, producto del compromiso de otros pocos, Calcagno, Saldaña, Zentella, Díaz Zagoya, Agundis, Alvarez-Llera y luego las más jóvenes que abundan otra

vez, afortunadamente en los laboratorios de investigación en varios excelentes programas de posgrado. Esta misma encomiable labor de rescate se dio en otros Departamentos: Mandoki y Mendoza en Farmacología, Gijón, García y Guevara y algunos más en Fisiología, Jorge Tay en Microbiología, Del Castillo en Histología, etcétera. Finalmente, si bien la diáspora significó una sangría casi mortal de los cuadros científicos de la Facultad y del Departamento de Bioquímica, la mística y el espíritu de la ciencia abrevados en el Departamento, acompañaron y acompañan a los jóvenes científicos que emigraron, los que hoy por hoy, son fuertes líderes científicos y excelentes formadores de los cuadros científicos y técnicos que el país requiere. La tradición siguió con los cambios generacionales.

VCS: Nos decía que al momento de crear el Departamento algunos de ustedes no tenían el doctorado. ¿Usted se doctoró en el programa de doctorado que iniciaron ustedes?

FCA: No, cuando surgió la necesidad de obtener el doctorado pensamos que la UNAM podría calificarnos con base en nuestros trabajos y entrenamiento, publicaciones, etcétera, ya que operábamos desde hacía tiempo como sendos doctores en ciencias. Sin embargo, eso no se logró con nosotros.

VCS: ¿Nunca se dio el caso de que doctoraran a alguien antes de obtener ustedes el doctorado?

FCA: No, que yo recuerde, pero el asunto del doctorado fue una cosa chistosa. El Dr. Chávez era el rector en ese entonces y al ver la situación irregular desde el punto de vista de reglamentos del creciente personal académico de investigación de tiempo completo, convocó a la formación del primer estatuto del personal académico de la UNAM, antecedente importante del que nos rige actualmente y proclamación que dio origen a la APAC (Asociación de Personal Académico de Carrera, antecesora del Sindicato Académico), donde quedó especificado que ningún tiempo completo (investigador y profesor) podría alcanzar el nombramiento máximo si no tenía el doctorado.

VCS: ¿Y qué hicieron?

FCA: Varios de nosotros fuimos con el maestro Chávez a presentarle nuestra inquietud, trayectoria, antigüedad y "papers"; le sugerimos que ya éramos doctores *de facto* y sólo haría falta consagrar nuestro estado académico en el nuevo reglamento como doctores en Ciencias.

VCS: ¿Lo convencieron?

FCA: ¡Que lo íbamos a convencer! Lo que logramos fue que nos dijera que teníamos que hacer el doctorado donde quisiéramos, pero no en la UNAM.

VCS: ¿Qué hicieron entonces?

FCA: Tuvimos que buscar el doctorado en otra institución. Lo hicimos en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN (no existía aún el CINVESTAV) en la que iniciamos y cursamos el doctorado como alumnos. Aquí se había constituido un grupo de profesores de bioquímica, doctores graduados en Estados Unidos, que fueron nuestros maestros y directores de tesis.

VCS: Lo bueno fue que ellos los conocían, sabían de su formación y trabajos y debieron darles preferencia.

FCA: ¡Qué preferencia ni qué nada! Nuestros profesores, M. Ortega (doctorado en el MIT), Marío García Hernández (de Wisconsin) y E. Calva (también doctorado en Wisconsin) junto con Cuauhtémoc Krumheller (doctorado en Francia) se esmeraron para armar y operar un doctorado en bioquímica (por otro lado el primer doctorado del IPN) de máxima calidad y exigencia de modo que nos saturaron con la información original de lo más actualizado y detallista de la bioquímica de frontera en ese entonces haciéndonos sufrir lo inaudito con sendos exámenes muy frecuentes. Como sea, fuimos avanzando y logramos el anhelado doctorado: Chucho y un servidor de la Facultad; Massieu del Instituto de Biología, Kumate, entonces en el Hospital Infantil, Carvajal y Lucha del Castillo (ya fallecida) junto con M. Russek (también ya desaparecido) y Ma. Luisa Ortega de Chapingo y de la misma Escuela de Ciencias Biológicas. Todo este proceso duró cuatro años y no nos pareció que hubiese habido un trato preferencial sino más difícil. Creo que si hubiéramos salido al extranjero a sacarlo hubiese sido menos traumático, pero claro, nuestras investigaciones y compromisos académicos nos ataban fuertemente en México.

VCS: Pero mejoró la formación del grupo.

FCA: Nunca he hecho esa pregunta a los doctores compañeros que le platico, pero en lo que a mí toca, mis experimentos anteriores al doctorado y los posteriores siguieron saliendo al mismo nivel más bien modesto, aunque de calidad suficiente para significar avances discretos y aceptación en revistas internacionales.

VCS: Dr. Córdoba, me da la impresión de que el Departamento de Bioquímica en cierta forma también fue el primer Departamento dedicado a la investigación en la Universidad ¿Es esto correcto?

FCA: Bueno, en realidad funcionaban desde antes algunos institutos de investigación pero su organización y objetivos son distintos y no disponen (y se oyen voces que lo lamentan) con la cantera valiosa que significan los estudiantes, lo que impone una estrecha vinculación de ciencia y docencia como se aprecia y estimula en la actualidad. El modelo departamental de ciencia en una escuela profesional, creo que sí fue temprano en el de Bioquímica,

probablemente el primero en la Universidad, y rompió definitivamente la idea muy arraigada de que la ciencia sólo podía lograrse en los institutos.

VCS: ¿Cómo funcionaba el Departamento de Bioquímica en aquellos tiempos?

FCA: Funcionaba como una escuela "exquisita y paternalista" de bioquímica dentro de otra "escuelota tradicional". Cada profesor atendía grupos de cerca de 200 alumnos con clases en el salón y prácticas de laboratorio durante todo el año escolar (10 meses). Nos dábamos tiempo para los experimentos y para acreditar los posgrados por medio de clases, seminarios y talleres especializados. Una política importante era la de que los profesores de tiempo completo teníamos necesariamente que atender por completo la licenciatura y aunque esto incrementaba mucho la tarea, considerábamos que era la única forma de atraer estudiantes valiosos a la investigación y al posgrado.

VCS: ¿Qué hacían para reclutara los estudiantes?

FCA: Todos los cuatro profesores de base y Laguna nos dedicábamos de lleno a esta tarea a partir de nuestros grupos de licenciatura. Con gran éxito Laguna y Chucho, y menor los demás. Ondarza, siendo egresado de Ciencias reclutó con éxito excelentes jóvenes y bellas e inteligentes colaboradoras biólogas. Los integrábamos a nuestras investigaciones todo el tiempo que les dejaban sus clases, luego casi todos hacían sus tesis de licenciaturas con nosotros y de allí, entraban los más capaces y con firme vocación para la ciencia, al posgrado. Poco a poco, Laguna y Chucho les iban consiguiendo modestos nombramientos de ayudantes de profesor. En mi caso sentí la pérdida -porque les veía madera de investigadores-de Aarón Pérez y de Sergio Orozco, a los que no se les consiguió apoyo, sintiendo que la UNAM no los apreciaba. En una palabra vivíamos día con día, codo con codo y al parejo con nuestros jóvenes investigadores y ayudantes.

VCS: ¿Esta filosofía se perdió o ya no dio resultado? porque ahora el posgrado en Medicina está mayormente ocupado por químicos y biólogos, con una gran ausencia de médicos.

FCA: Creo que se perdió. Parece que en la actualidad, además de que ingresan mucho menos alumnos de medicina que antes por el cambio de modelo educativo, y el semillero se ha reducido mucho, los estudiantes de medicina de ciencias básicas, no parecen tener la misma importancia educativa y política que tuvieron en aquellos años y creo que ven su paso en nuestros niveles básicos como requisitos premédicos ¿copia del "premed" en los Estados Unidos? en su camino a los hospitales y a la clínica. Creo que recientemente se diseñó un plan piloto de excelencia (similar a los pilotos que fueron inventos de

Laguna y Chucho) para captar a los mejores estudiantes de medicina y seguir formando buenos investigadores biomédicos. Por otro lado estudiantes de Ciencias, que entonces capacitaban para la biología descriptiva y taxonómica descubrieron, al igual que el resto de la gente, la bioquímica y la biología molecular y acuden a prepararse a un Departamento con un gran historial universitario como el nuestro en Medicina. Lo mismo se podría suponer para los estudiantes de química a pesar de que ahora ya tienen buenos profesores y laboratorios de investigación bioquímica en la misma Facultad de Ciencias Químicas.

VCS: Sin embargo, el estudiante de medicina siempre se ve influido por la clínica y una visión práctica y aplicativa de la medicina, de tal manera que el que ustedes hubieran podido revertir estas tendencias debió ser una tarea muy difícil. Sin mencionar las dificultades de los apoyos a la investigación, que no deben haber sido abundantes.

FCA: No sólo teníamos que ir en contra de la tendencia natural de los estudiantes que no entendían a un médico dedicado a la investigación básica, también estaba la familia del estudiante que les exigía dedicarse a la consulta y cirugía. De manera que nos veíamos obligados a imbuirles la drástica idea de dedicarse a la investigación, como nuevo y arriesgado plan de vida. Más aún, teníamos que soportar a nuestros colegas de asignatura y maestros clínicos que nos veían como desquiciados; no entendían la idea de tener médicos dedicados al laboratorio sin consulta privada y que vivieran con modesto sueldo universitario dando clase y dedicados febrilmente a la investigación científica.

VCS: ¿Y se podía hacer investigación?

FCA: Teníamos un piso completo para el Departamento de Bioquímica, muy amplio y soleado, limpio y totalmente vacío con excepción de las mesas desnudas y campanas de gases. Hacíamos experimentos con el equipo sencillo y reactivos que sacábamos de los laboratorios de prácticas. Alonso de Florida un fisiólogo pintoresco y claridoso que casi vivía en Bioquímica en aquellos años, pero laboraba en el piso de arriba, en las mismas condiciones, decía entonces: "no cabe duda que todos nosotros en Medicina hacemos investigación clandestina". Y tenía mucha razón ya que todo el apoyo y comprensión de las autoridades se centraba en la docencia de licenciatura. Sin embargo, a pesar de ello los jóvenes talentosos aprendían a hacer investigación rápidamente y empezaba a aparecer nuestra producción y la de ellos en revistas internacionales.

VCS: ¿En algún momento cambió el apoyo que les daban para la investigación?

FCA: Los primeros años se puede decir que hubo tole-

rancia pero no apoyos. Después, poco a poco nos fuimos agenciando de equipo, primero con donaciones, Rockieller, Kellog's, NIH y luego con apoyos extraordinarios cuando el rector Chávez y el rector Soberón, creo que en base a préstamos internacionales, surtieron de equipos nuevos a los grupos universitarios de investigación, entre ellos nosotros en Bioquímica y otros de los Departamentos de la Facultad.

VCS: ¿Ahora el apoyo ha cambiado?

FCA: Seguimos trabajando contra la corriente y ahora en el Tecnológico de Oaxaca, donde paso mucho tiempo con permiso del Consejo Técnico de la Facultad, sigue siendo difícil conseguir recursos institucionales. Ahora la responsabilidad se ha trasladado a los investigadores tiempo completo mismos. Y las instituciones reciben el beneficio del equipo y los recursos de los donativos que el investigador obtiene. Imagínese, si otro profesionista, técnico o especialista en México bajo contrato institucional exclusivo, que para poder cumplir con su trabajo deba procurarse los recursos él mismo: equipos, suministros, papelería, computadoras, muebles, reactivos, becas, porque de otra forma no tiene estudiantes, ayudantes o asistentes; pensemos en los trabajadores y empleados de Pemex, la CFE o el glorioso Ejército Mexicano. En fin, los científicos mexicanos, por lo menos la primera generación de científicos tiempo completo, somos *avis rara* ¿No cree?

VCS: Seguro que sí, pero ya ve, trabajando y además con gusto. Volviendo al tema, ¿cuáles eran entonces las exigencias en la producción científica?

FCA: Curiosamente, en ese entonces los rectores y directores de la Facultad nos exhortaban a publicar los resultados de nuestras investigaciones en castellano y en revistas nacionales, de preferencia universitarias, con la idea de dar a conocer los descubrimientos de mexicanos a los jóvenes y a la sociedad en primer lugar. Actualmente ese sentido nacionalista se ha perdido, en particular en los investigadores biomédicos, ya que los físicos y desde luego los investigadores de ciencias sociales, publican casi toda su producción en revistas y libros en español. Ahora sería impensable que los líderes biomédicos prefirieran publicar en castellano o que estimularan a sus graduados a hacerlo. Dicen que la ciencia es universal y que el idioma para la producción científica es el inglés. Se les olvidan las particularidades culturales y sociales que deben preservarse en este mundo globalizado, si vamos a sobrevivir como sociedad nacional.

VCS: ¿Cómo eran los programas de estudio del doctorado?

FCA: De eso se encargaba Chucho con nuestra ayuda. El es un genio y sabía de manera casi mágica lo que requería cada alumno y dónde debería tomar los cursos.

Usaba un procedimiento muy efectivo basado en su excelente memoria y se sabía la calificación de todos los alumnos del posgrado, muchachos y muchachas, principiantes y avanzados. Esto daría la impresión de desorganización, pero el talento de Chucho le permitía armar el programa de cada candidato de la manera más efectiva y expedita. Recuerde que en esa época los posgrados en la UNAM se estaban inventando, de modo que el doctorado de bioquímica; horas, cursos básicos, tópicos selectos, tiempo de investigación, requisitos de "papers", etcétera, se iba organizando sobre la marcha de acuerdo con el avance de los primeros alumnos de posgrado; rápidamente convirtiéndose en sendos investigadores, con publicaciones internacionales de su propia factura. Fue un programa muy exitoso y riguroso con propósito deliberado de "consagrar" a nuestros talentosos jóvenes científicos y darles el espaldarazo de confianza universitaria, social e internacional.

VCS: En el caso de los programas de estudio de la bioquímica en la licenciatura ¿también se realizaron innovaciones?

FCA: Además de la atención escrupulosa de clases y prácticas y reclutamiento de prospectos para la investigación, Laguna y Chucho introdujeron varios cambios importantes que han prosperado en otras facultades de la UNAM. Con algunos no estuve muy de acuerdo, aunque por estar en el proyecto y preocupados por los experimentos y el posgrado, los apoyamos de buen grado. En el Departamento surgió entre otras, la idea de los exámenes departamentales sustituyendo los tradicionales elaborados y calificados por cada profesor de grupo. También la de impartir el curso en forma idéntica y sincrónica.

VCS: ¿Lo cual es un avance, para evitar que los profesores no impartieran las clases correctamente?

FCA: Pues yo no creo que es así, siempre y cuando contemos con profesores honestos y bien capacitados. Si los profesores son improvisados y hubo esa circunstancia debido a la plétora estudiantil de entonces podría quizás justificarse. Pero desde el punto de vista pedagógico, siempre es mejor dejar amplia libertad académica al buen maestro, con lo cual el alumno saca ventaja de los excelentes docentes que siempre han existido en México, afortunadamente.

VCS: Sin embargo, es un buen intento de evitar que la enseñanza se desvíe.

FCA: Tal vez, pero lo que sí permitió este sistema fue sentar las bases para un texto de Bioquímica escrito por Laguna el que, después con el apoyo de la OEA, se hizo texto oficial de todas las escuelas de medicina del país y de algunas centroamericanas, creo hasta la fecha. Otra invención importante la hizo Chucho con los exámenes

calificados por computadora que transformó el control y la manera de examinar a los alumnos. Tanto los cursos como el contenido de los exámenes y las calificaciones corrían a cargo de la jefatura del Departamento y no de los profesores como venía sucediendo hasta entonces. Inventaron la hoja de respuestas donde los estudiantes debían llenar con lápiz los cuadritos de las respuestas para que una computadora diera la calificación exacta. Como la computadora nunca funcionó, los profesores contábamos cuadritos en lugar de enterarnos del pensamiento y respuestas de los alumnos sobre la bioquímica, para calificarlos. En alguna ocasión se hizo un experimento pasando las hojas de cuadritos a las secretarías, para que las llenaran entendiendo que no saben, ni tienen por qué saber bioquímica, y nos encontramos con la sorpresa que "contestaban" al mismo nivel que los estudiantes.

VCS: Hasta la fecha, continúan sin funcionar las computadoras pero ya nos modernizamos, nos dan una hoja perforada que ponemos encima y sólo contamos los aciertos.

FCA: Mire usted, todavía no funciona la computadora... será porque solamente han pasado 40 años. Pero el problema, que veo subsiste, no es la computadora, sino que este tipo de examen afecta la evaluación del conocimiento adquirido por el alumno, en el hecho de que tiene que convertir una respuesta cualitativa de criterio personal y reflexión, a un cuadrito de cinco posibles.

VCS: Usted me ha mencionado que en aquellos años el ingreso de médicos a los cursos de posgrado era importante, sin embargo, en años recientes se ha observado que el ingreso al posgrado en el Departamento de Bioquímica ha sido principalmente de egresados de las carreras de biología y de química ¿esto tendría alguna explicación?

FCA: La reducción del semillero de estudiantes de medicina actualmente, puede contribuir a esa reducción en los posgrados. Pero no sólo eso, ya que se puede aceptar que las ciencias químicas y biológicas reconocen actualmente la trascendencia de la bioquímica y en especial de la biología molecular. En aquellos tiempos aun los investigadores bioquímicos en los Institutos de investigación universitarios resultaban anómalos ya que la biología consistía en la descriptiva y taxonómica, y la química era únicamente la orgánica de productos naturales. Eso explica un poco cómo Massieu y sus jóvenes colaboradores de tiempo completo en el Instituto de Biología se reunían, colaboraban y participaban activamente con los bioquímicos en Medicina, escapando del ambiente del Instituto donde no encontraban comprensión ni apoyos en su trabajo. Un poco de lo mismo sucedía con Arreguín, investigador hasta la fecha en el Instituto de Química donde las autoridades lo



toleraban en un rinconcito por lo que discutía sus ideas y participaba de lleno como profesor de posgrado en el Departamento donde era considerado, al igual que Massieu, maestro y gran colaborador y amigo del Departamento de Bioquímica. Digamos que estas escuelas entraron en esta etapa después del Departamento de Bioquímica de la Facultad de Medicina, por lo cual no me parece raro que recientemente haya interés y comprensión de los biólogos y químicos por la bioquímica y nuestros posgrados los atraigan.

VCS: ¿En aquel entonces la bioquímica la realizaban solamente médicos?

FCA: No, de ninguna manera, pero creo que es cierto que los primeros que reconocieron la importancia bioquímica fueron médicos destacados y líderes biomédicos nacionales; Zubirán, Soberón, Roca, Laguna, Calva, hasta el maestro Chávez (cardiólogo, pero que reconocía su importancia y la apoyó tempranamente creando el Departamento de Bioquímica en el Instituto de Cardiología de tanto renombre). Por otro lado, al reclutar nosotros a jóvenes estudiantes de medicina convirtiéndolos en investigadores bioquímicos de tiempo completo y vemos favorecidos con su exitoso desempeño y progreso científicos por méritos propios, dio como resultado que, hoy por hoy, en posiciones clave, figuren destacadamente muchos médicos en el entorno muy activo de la biomedicina mexicana. La lista de médicos bioquímicos de primer nivel es numerosa y bien conocida para enumerarlos, todos los conocemos y apreciamos desde estudiantes.

VCS: Debe de haberse formado un núcleo muy importante de investigadores alrededor del Departamento.

FCA: Cuando iniciamos con nuestros estudiantes, nos reuníamos en talleres y seminarios de investigación frecuentemente y muy animados, participaban otros investigadores, algunos como Massieu y Arreguín, y de Florida que mencioné. Más adelante investigadores nacionales y extranjeros que visitaban el Departamento, que empezaba a ser conocido fuera del país. Recuerdo reuniones con Pauling, Lehninger, Racker, Sela, Leloir, Djerassi, entre muchos otros. Constituimos un grupo académico de buena ciencia bioquímica y de educación científica que en cierta forma no existía entonces en otras instituciones, aunque ya aparecían grupos calificados de bioquímica, en Cardiología, en Nutrición y con Carvajal en Ciencias Biológicas del IPN.

VCS: ¿Usted en algún momento dejó el Departamento de Bioquímica?

FCA: Desde que ingresé a la UNAM de tiempo completo, hace ya 39 años formo parte del Departamento de

Bioquímica. Por azares del destino recientemente me he esforzado en contribuir modestamente a la descentralización científica, primero en Baja California Sur y ahora en Oaxaca, pero sigo activo en proyectos y colaboraciones científicas con colegas y discípulos en ese y otros Departamentos de la Facultad. Siempre he vivido con el sueldo universitario exclusivamente, aunque ahora, por razones obvias, complementado con el SNI y becas CONACyT ocasionalmente. Los resultados de mis trabajos en Baja California empiezan a verse en un buen número de jóvenes investigadores sud-californianos que laboran con gran mérito y entusiasmo en el ahora Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste. Mis tareas en el Instituto Tecnológico de Oaxaca también empiezan a notarse por los jóvenes científicos y bioquímicos oaxaqueños que van destacando en la ciencia, tanto local como internacionalmente. Por supuesto el modelo formativo y filosófico que privilegio en provincia es el aprendido y vivido en el Departamento de Bioquímica.

VCS: ¿Y qué investigación desarrolla actualmente?

FCA: Siempre he tratado de efectuar investigaciones que arranquen en una área de interés de mis estudiantes del laboratorio para lograr su comprensión y cariño por la ciencia desde el principio. Es por ello que en los primeros años, en el Departamento de Bioquímica nos dedicamos a explorar los efectos de anticuerpos contra enzimas, dejando para más adelante mi inquietud por la inmunoquímica básica que había aprendido en mis estancias y estudios en el extranjero. Cuando estuve en Baja California quedé fascinado por la química y la bioquímica de organismos marinos que se convirtió en el área de entrenamiento en el Centro. Ahora en Oaxaca hemos escogido estudiar lectinas vegetales nuevas del maíz y del frijol en la región donde se inventaron estos cultivos y donde la sociedad local aprovecha y conserva un tesoro de variedades locales criollas. Nuestros ayudantes y colaboradores bien entienden y aprecian lo que vienen haciendo en el laboratorio. La idea es entusiasmar a los estudiantes a partir de su medio natural familiar, hacerlos identificar un problema bioquímico y trasladarlo al laboratorio para su estudio y posible resolución. Creo que la vieja fórmula me ha dado algunos resultados en la tarea prioritaria nacional de formar buenos científicos.

VCS: Dr. Córdoba, estoy seguro que podemos platicar días y mantener el interés; por ahora sólo me resta darle las gracias por esta entrevista y no quiero terminar sin antes hacer que me prometa que terminando su labor en Oaxaca irá a Torreón, Coahuila y aplicará la fórmula con mis compañeros de la Facultad de Medicina, aun cuando se tenga que empezar con "investigación clandestina".

FCA: Por supuesto, estaré donde se requiera entusiasmar jóvenes en el difícil pero fantástico camino de la ciencia y la investigación. Sobre lo clandestino, ya hasta me estoy acostumbrando.

Después de colgar el teléfono, la sensación de que muchas cosas habían quedado claras en mi mente invadió mis sentidos. Sonreí recordando algunas de las anécdotas

y pensé en lo realmente importante que sería contar con alguien como el Dr. Córdoba en la Facultad de Medicina de donde yo había egresado.

José Víctor Calderón Salinas  
Departamento de Bioquímica  
Centro de Investigación y Estudios Avanzados

## OBITUARIO DEL MAESTRO GARCILASO

Jesús Rubén Garcilaso Pérez nació el 29 de noviembre de 1929 en Puebla, Puebla. Sus estudios hasta la escuela preparatoria, los realizó en su ciudad natal, posteriormente inició la carrera de Biología en la UNAM, tuvo la oportunidad de cursar Bioquímica en la Escuela de Medicina como respuesta a una convocatoria que para formar un grupo piloto de estudiantes selectos que lanzara el Dr. José Laguna en colaboración de los Drs. Jesús Guzmán García, Guillermo Masssieu Helguera y Guillermo Soberón cuando se iniciaron las actividades de la UNAM en Ciudad Universitaria. Este hecho resultó ser determinante en su formación y en sus aspiraciones para el ejercicio profesional, pues un poco más adelante obtuvo una beca para ir a continuar sus estudios en Marquette University en Wilwaukee, Wisconsin en donde obtuvo el grado de Master of Science in Biochemistry el 25 de junio de 1966.

Su trabajo académico en la carrera de Químico Biológicas de la Universidad de Sonora data desde 1970 el cual cumplió hasta la fecha de su muerte el 12 de diciembre de 2006. Como Maestro de Tiempo Completo, tuvo oportunidad de impartir diversas materias: Bioquímica Descriptiva con laboratorio, Bioquímica Metabólica con laboratorio, Microbiología, Fisiología, Enzimología, Enzimología Diagnóstica, Seminario de Clínicos y Seminario de Disertación.

Como académico siempre procuró estar al día, fue miembro honorario de diversas sociedades como son los Colegios de Químicos de Hermosillo, de Nogales y de Guaymas. Fue Miembro de diversas sociedades científicas, una de ellas la Asociación Mexicana de Profesores de Bioquímica, A. C., de la cual fue miembro fundador en 1992 y permaneció activo hasta su muerte, además fungió como Corresponsal del Boletín de Educación Bioquímica para el noroeste del país.

Dada su entrega en la formación de profesionistas el Maestro Garcilaso recibió muy diferentes premios y dis-



tinciones, por mencionar algunos, en 1997 la Universidad de Sonora le otorgó el premio Anual como Profesor Distinguido, desde el año 2000 el Auditorio del Departamento de Ciencias Químico Biológicas de la Universidad de Sonora lleva su nombre y en 2002 se le nombró Profesor Emérito.

Participó activamente en revisiones de planes de estudios, elaboró programas de los diferentes enfoques de la Bioquímica tanto en las escuelas de Ciencia Químicas como en la de Medicina. Publicó diversos libros editados por la Universidad de Sonora: Bioquímica descriptiva, Bioquímica metabólica, Introducción a la tecnología enzimática, Enzimología diagnóstica, Lecturas de bioquímica metabólica y De bioquímica y algo más.

Escribió 14 artículos en revistas nacionales; 4 capítulos en libros; dirigió 151 tesis teóricas en la Universidad de Sonora; impartió 15 cursos extracurriculares en hospitales o diferentes instituciones; en su curriculum tiene documentado que asistió a 106 cursos con distinta temática ya sea, científica, didáctica o tecnológica, todos ellos con duración entre una semana y un semestre; asistió a 15 cursos de actualización en pedagogía y didáctica; impartió 119 conferencias en las ciudades más importantes del

estado de Sonora, seis de ellas en radio o televisión; asesoró el trabajo de diferentes grupos de estudiantes participantes en congresos estudiantiles, algunos de ellos recibieron premios; elaboró material didáctico que proporcionaba a sus estudiantes.

Su muerte fue un hecho que consternó a todos aquellos que le conocimos, tratamos y apreciamos; uno de sus exalumnos el Dr. Ramón Pacheco Aguilar, al saber de la enfermedad que lo conduciría a la muerte, publicó en el periódico El Imparcial de Hermosillo, Sonora un documento de donde se extrajo el siguiente párrafo: "El maestro Garcilaso, es la medida de lo correcto, siempre en la correcta medida. Referencia necesaria, sin par e indiscutible, de los que tuvimos el honor de formarnos en su aula, con sus clases y sus anécdotas, en el fascinante mundo de la bioquímica. Profesional, respetuoso, dedicado, distinguido, competente, pero sobre todo, jovial y apasionado en su encomienda de transmitir su sentir y sus conocimientos a todos, los que con orgullo y honor, hemos sido sus alumnos. Sus clases, un deleite; la más fina expresión de un docente. Sus exámenes, profundos e interminables, pues siempre había algo más que decir. Bien lo sabíamos. Como maestro, un revolucionario con una paradigmática capacidad y talento didáctico. Siempre actualizado, siempre prediciendo el futuro; sin compromisos políticos que

podieran matizar su "comprometida" propuesta, sólo con la excelencia académica de la Universidad de Sonora.

El recuerdo del Maestro Garcilaso está presente en aquellos que le tratamos cuando en compañía de su esposa, la también profesora universitaria QFB Eva Irma Vejar, asistía con regularidad a Ciudad de México a las reuniones convocadas por el Departamento de Bioquímica de la Facultad de Medicina, UNAM; recuerdo que en 1974 que convocamos al Taller de Actualización Bioquímica como un evento único, fue uno de los profesores, que en broma, nos dijeron que no se irían si el Departamento no se comprometía a convocarlos al año siguiente. El trato que desde hace poco más de 30 años, tuvimos algunos profesores con él, tanto en el campo académico como en el amistoso, nos hace recordar agradablemente pero con añoranza las ocasiones en las que disfrutamos ya sea en una sala de conferencias o en los pasillos sus reflexiones y sus comentarios o bien al compartir los alimentos oírle sus inquietudes y anécdotas; en fin enriquecernos con su conocimientos, descanse en paz.

Yolanda Saldaña Balmori  
Departamento de Bioquímica  
Facultad de Medicina, UNAM